


CAPITULO IV.

La Reforma Religiosa.

I.—La Iglesia á fines del siglo XV y principios del XVI.

 OS «concilios reformadores» de *Pisa*, *Constantanza* y *Basilea*, que pusieron un término á los escándalos del «*gran cisma*,» no lograron purificar la Iglesia de los vicios de que la acusaban, principalmente los pueblos del *Norte*, ingleses y alemanes. La corrupción de los monjes, la ociosidad y riqueza de los preladados, su lujo, su insolencia, tenían disgustados á muchos clérigos y seglares que permanecían fieles al espíritu y á las enseñanzas de la doctrina de *Cristo*; y sólo esperaban una ocasión para protestar contra tanta corrupción y desorden. Estos vicios eran mayores, precisamente donde menos debían serlo, en *Roma*: asiento del «trono pontificio y capital del mundo cristiano».

El Papa daba el ejemplo de inmoralidad y de corrupción; *Alejandro VI* escandalizó á los mismos príncipes de aquella época, con verdadero lujo de crímenes, intrigas, desórdenes y crueldades, que mancharon para siempre la sede pontificia. [1]. *León X*, animado por el espíritu pagano, y la adoración por la cultura antigua, contribuyó con su brillante corte, en la que llamaban dioses á los santos y vestales á las monjas, á desprestigiar al papado, cuya influencia disminuía rápidamente.


La impresión que la corte brillante y mundana de los papas produjo en *Lutero* fué profunda; el monje mismo la describió después en estos términos: «No quisiera

(1) *Julio II* era un guerrero y un patriota, que llevaba coraza y casco y que penetraba en la brecha, como el mejor general; pero carecía del espíritu cristiano. *Clemente V* y *Paulo IV*, no hicieron más que imitarlo; quedando, sin embargo, muy por debajo de su modelo.

ni por mil florines haber dejado de visitar á *Roma*, pues siempre habría temido ser injusto con el papa: los crímenes son allí comunes, la impiedad reina entre los romanos, quienes se burlan de la verdadera religión y de nosotros, verdaderos cristianos, porque creemos en todo lo que dice la *Escritura*. . . . Temen más á *San Antonio* ó á *San Sebastián*, á causa de las llagas que mandan, que á *Cristo*, pues viven en la superstición, sin creer en la palabra de Dios, ni en la resurrección de la carne, ni en la vida eterna.»

Estos eran los sentimientos de un gran número de cristianos en aquella época, de modo que estaban dispuestos á sostener al que se levantase contra *Roma*; la ocasión no debía tardar mucho en presentarse, como sucedió en efecto.

II.—Los Reformadores y sus doctrinas.

 OS principales reformadores en el siglo XVI fueron *Lutero*, *Zuinglio* y *Calvino*; ninguno de ellos tenía cargos elevados en la Iglesia; ni siquiera pertenecían á seglares distinguidos: *Lutero* era monje y doctor de la pequeña Universidad de *Wittemberg*; *Zuinglio* era un cura rural en *Suiza*, y *Calvino* era hijo de un burgués de *Noyón* (Francia). El que dió la señal del rompimiento fué *Lutero* con motivo de una cuestión insignificante: *León X*, el fastuoso Papa de la culta familia de los *Médicis*, necesitaba mucho dinero para la construcción del magnífico templo de *San Pedro*, y encargó en *Alemania* á los *dominicos* concedieran indulgencias á los fieles que diesen limosnas con destino al citado templo. Es doctrina de la Iglesia creer que se puede rescatar la penitencia por medio de las buenas obras, entre las cuales están las donaciones y limosnas para la Iglesia; pero á *Lutero* le pareció opuesta á la *Escritura* esa creencia y atacó duramente la venta pública: el Papa sostuvo al emisario y condenó las ideas del monje. *Lutero* sostenido por los laicos empezó á atacar al Papa y al clero en el curso de una discusión con la «primera dignidad de la Iglesia» [Disputationes theologicæ]; y por último, quemó públicamente en *Wittemberg* la bula de excomunión dictada contra él por el «Sumo Pontífice.»

La principal conclusión de las creencias de *Lutero* es la doctrina del *pecado original*; para él la salvación del hombre consiste en la *gracia*, esto es: en la concesión de la fe, el sentimiento, el amor de *Cristo*, el deseo de estar unido á él. «Aquel á quien el Salvador concede la *gracia* queda libre inmediatamente del pecado,» dice el monje. *Calvino* propone una idea semejante: «el *pecado original*,» escribe, «ha corrompido enteramente el corazón del hombre; su voluntad se ha hecho tan perversa, que no es capaz de querer el *bien*, sino el *mal*; abandonado á sí mismo se condenaría irremisiblemente; mas como Dios quiere salvar por un acto de bondad á algunos hombres, les concede la *gracia*, pero sólo á los que tienen fe.» *Lutero* y *Calvino* reducen, pues, toda la religión á la fe: «el hombre se salva por su fe y no por sus obras.» Conviene advertir que estas obras á que se refieren los *Reformadores* son las *obras piadosas*, esto es, las prácticas é instituciones creadas por la «Iglesia» en quince siglos, que no constan en el *Evangelio* y que los rebeldes rechazaban por creerlas inútiles para la salvación del hombre; tales son: el *purgatorio*, las *indulgencias*, la *misa*, el culto de la *virgen* y de los santos, las *procesiones*, las *reliquias*, las *peregrinaciones*, el *celibato eclesiástico*, la *autoridad del Papa* y de los *obispos*, y algunos *sacramentos*. Esto era, propiamente, acabar con la organización, el culto y las prácticas de la Iglesia tradicional.

Lutero no era partidario de la razón y el *libre exámen*, á los que condenaba con la violencia propia de él, diciendo: «Hay que prevenir á los creyentes contra la *razón*, ante la que la palabra de Dios es una locura; hay que destruirla....» No era tampoco un liberal, pues que según él, los pueblos no debían reclamar sus derechos, porque se hacían reos de paganismo. Por último, era un fanático supersticioso é intolerante, que se creía constantemente perseguido por el diablo, y, como *Calvino*, aconsejó y predicó la persecución á los que no pensaban como él.

Zuinglio parece haber sido el único de estos *Reformadores* del siglo XVI que persiguió ideas más elevadas y sentimientos más generosos, vislumbrando más amplios horizontes. Para él nada significa el *pecado original*, y creía, así, que los hombres podían salvarse sin la fe, con tal de que fueran *virtuosos*. Con este motivo escri-

bía á *Francisco I*: «Debéis esperar ver en el cielo á cuantos hombres santos, valerosos, fieles y buenos han existido....» Mas, como *Lutero* y *Calvino* con sus supersticiones, su fanatismo é intolerancia estaban más en armonía con las ideas y sentimientos reinantes en aquella época, tuvieron más resonancia sus doctrinas que las del humilde cura de *Glaris*, y se propagaron con mayor rapidez, apoyadas por príncipes, señores y burgueses, dando ocasión á que ardieran en todo el Continente las hogueras, y á que corrieran torrentes de sangre, pues que se había desbordado el fanatismo.

III.—Propagación del Protestantismo.—Sectas.



N el mismo siglo XVI, el protestantismo se propagó rápidamente por Europa, principalmente por los países del Norte: *Alemania*, (su cuna), *Suiza*, *Inglaterra*, *Suecia*, *Dinamarca*, *Escocia*, *Holandia* y una parte de *Francia*. Príncipes, Señores y burgueses de esos países, aceptaron la *Reforma*: unos por convicción religiosa y otros por interés político. En efecto, algunos, sobre todo los burgueses y artesanos, tenían gran satisfacción en leer por sí mismos la *Escritura*, en oírla explicar en su propio idioma, en entonar cánticos cuya letra comprendían y en recibir la comunión bajo las dos especies. Mientras que los caballeros y reyes veían en la *Reforma* una excelente ocasión para librarse de la tutela eclesiástica, formando una Iglesia nacional, como en *Inglaterra*; ó como en *Alemania*, los mismos príncipes eclesiásticos (abades y obispos) secularizaron sus dominios, convirtiéndolos en un Estado laico: así formó su ducado de *Prusia* el gran maestro de la *Orden Teutónica*.

Los reformados no constituyeron una religión única, pues cada príncipe arreglaba como le parecía la cuestión religiosa en sus Estados. Todos querían, parece, la reunión de un *Concilio*, que corrigiera los abusos del clero y que facilitase, en cuanto fuera posible, el acuerdo entre tan diferentes opiniones é intereses; pero como los principales soberanos del Orbe católico (reyes

de España y de Francia) y el mismo Papa, luchaban entre sí por cuestiones políticas, no fué posible la reunión de ese Concilio, sino muchos años más tarde, cuando la *Reforma* se había propagado por los países de que se ha hablado. Lo único que pudo hacer Carlos V (Carlos I de España), fué reunir la *Dieta* de la nación ó *Reichtag*, en *Spira* (1,529), la cual acordó: que todos los príncipes alemanes que no hubiesen aceptado hasta entonces la *Reforma*, debían permanecer en la antigua fe, mantener en ella á sus súbditos é impedir que se predicaran las nuevas doctrinas en sus respectivos Estados. Los príncipes reformados y los «consejos de las ciudades libres» de *Alemania* protestaron contra este acuerdo de la Junta, y desde entonces llevan el nombre de *protestantes*.

Pero los *protestantes*, contestes en lo que rechazan, como las prácticas devotas, la misa, los conventos, el celibato, la autoridad del Papa y los obispos, la señal de la cruz, etc., no lo están en lo que admiten: así se formaron multitud de *sectas*, cuyos dogmas y culto difieren mucho entre sí. La primitiva y principal de estas *sectas* fué el *luteranismo*, que nació en los Estados alemanes y se extendió á *Dinamarca*, *Noruega* y *Suecia*. Admite que el creyente no debe esperar su salvación más que de Dios, y no de las oraciones de la Iglesia, ni de la mediación de la virgen ó de los santos; supone que la palabra de Dios está contenida en los *Evangelios*, y que éstos deben ser redactados en lengua vulgar para que estén al alcance de todo el mundo: conserva los misterios y algunos de los dogmas y sacramentos de la Iglesia católica, como la *Trinidad*, la *Encarnación*, la *Redención*, el *Espíritu Santo*, la *Comunión*, etc., pero creen que la organización de la Iglesia no es una institución divina sino civil, y que puede alterarse á voluntad de los que dirigen la sociedad y el culto.

El *calvinismo*, que tuvo su centro en *Ginebra* y que se propagó por *Holanda*, *Escocia*, *Inglaterra* y *Francia*, adoptó la doctrina de la *predestinación* y de la *gracia* como base fundamental de su credo. Según la primera, la suerte de los hombres está determinada desde antes de nacer: á salvarse unos y á condenarse otros, por que los decretos del Eterno no pueden modificarse. Dios podría condenar justamente á todos; pero prefiere: elige á unos por *gracia* y rechaza á otros por *justicia*. A

los hombres toca acatar los decretos del Eterno, y procurar la *gracia*, sin la cual no hay salvación posible. El *calvinismo* conserva algunos sacramentos, (pero como ceremonias simbólicas ó conmemorativas), entre ellos la *comunión* y el *bautismo*; prohíbe las prácticas devotas del catolicismo, la pompa y ceremonias del culto, que deja reducido á oraciones, sermones y cánticos; organiza la Iglesia en asambleas [consistorios y sínodos], con su pastor, que apenas conserva autoridad y con los *mayores* ó *ancianos* [presbys], que son los que realmente la dirigen. De aquí el nombre de *presbiterianismo* que adoptó esta secta en *Inglaterra*, y que tantas revoluciones, y de consecuencias tan importantes y trascendentales, produjo en aquella nación.

El *anglicanismo*, forma nacional del *luteranismo*, creado en *Inglaterra* por la ley de los 39 artículos, supone que la *Escritura Santa* contiene cuanto es necesario para la salvación; pero conserva parte del culto y de la organización de la Iglesia católica, con sacramentos, obispo y Papa, que es el rey. Lo cierto es que *Inglaterra* fué un semillero de sectas; los *presbiterianos* ó *calvinistas*, los *independientes*, los *puritanos* ó *cuáqueros*, estos últimos más rígidos é intolerantes que los *independientes*, y éstos, á su vez, más que los *calvinistas*. Poco á poco fué el protestantismo despojándose de su intolerancia é intransigencia para dar nacimiento á los *luteranos* que ensancharon la religión, sosteniendo que todo hombre puede salvarse, pues que la *gracia* es *universal*; de aquí el nombre de *universalistas* con que también se les conoce: «Dios,» dicen, «recibe con agrado los homenajes que los pueblos le tributan, cada cual á su modo: lo que importa es la virtud.» Ya *Arminio* en *Holanda*, *Socino* en *Italia* y *Zuinglio* en *Suiza*, lo habían dicho: «No hay que condenar á nadie por motivo de creencia; todos han recibido de Dios *gracia* suficiente para salvarse, no necesitando al efecto más que conformarse á la ley natural, ó ser virtuoso. . . . No hay que juzgar á los hombres por lo que *creen*, sino por lo que *hacen*. . . . No vale nada la creencia en un dogma cualquiera sin la honradez y la virtud que vuelven mejores á los hombres.» Tal fué el resultado más brillante á que condujo la revolución religiosa del siglo XVI, con gran sentimiento de los fanáticos de todos los bandos, principalmente de los mismos protestantes.

IV.—Reorganización del Catolicismo,

EL Papa, el clero y los laicos que habían permanecido fieles á las tradiciones de la «Iglesia,» procuraron la abolición de los abusos que habían levantado á los países del Norte contra *Roma*: el Papa dejó de cobrar las *gracias expectantes*, de conceder dispensas, y todo aquello que permitiera la corrupción y diera margen al escándalo; desterró el lujo de la corte pontificia, vigiló á los obispos y éstos á los curas; la orden de los «Franciscanos» fué reformada con el nombre de «Capuchinos,» y renació la piedad. Mas, la principal arma de que se valió el papado para detener el paso á la revolución religiosa que amenazaba destruir la antigua Iglesia, fué la «Compañía de Jesús,» fundada por *Ignacio de Loyola*: verdadera milicia eclesiástica encargada de combatir á los *herejes*, de sostener á los cristianos que vacilan y de ayudar al Papa en la obra de regeneración católica.

Ninguna de las Ordenes monásticas fundadas en la «Edad Media» tuvo más sólida organización que la de los *jesuitas*, ni otra alguna tuvo jamás propósitos más firmes ni dispuso de medios más eficaces para realizarlos. Pronto comprendió, en efecto, que la *educación* y la *confesión* debían ser palancas poderosas en sus manos, capaces de remover los obstáculos que se presentaban á la autoridad de la Iglesia tradicional y del «Sumo Pontífice;» y tan bien supieron ingeniarse con estos medios, que ya para fines del siglo XVI dirigían la enseñanza, no solo en el centro y sur de *Europa* sino en la América, en el seno de los mismos países protestantes, y llegaron á fundar misiones entre los sectarios de *Buda* en el Oriente, y entre los idólatras de *Oceanía*. En sus Colegios, los jesuitas ejercitaban á los alumnos en las prácticas que la impiedad había proscrito, enseñándoles al mismo tiempo la *cortesía* y las buenas maneras, á presentarse bien y hablar con elegancia. Cuanto á la *confesión*, fueron los modelos en este *arte difícil*, y llegaron con su habilidad y sus manejos á apoderarse de las conciencias de todo el mundo, y principalmente de

los reyes, á quienes inspiraban medidas favorables á sus propósitos. Pero como todo lo humano tiene un límite necesario, los mismos jesuitas desprestigiaron la confesión con el estudio de los *casos* (casuística), para acomodar la penitencia á la categoría del pecado (venial ó mortal): corrupción apenas creíble en siglos que registran grandes progresos científicos, si bien éstos fueron realizados completamente fuera de la órbita de la enseñanza jesuítica.

Fortalecido el papado con estas armas y establecida una tregua en las guerras que asolaban la Europa por aquel tiempo, pudo reunirse el *Concilio* en *Trento*, ciudad perteneciente al Imperio (1,545 á 1,563). Esta asamblea estaba formada por obispos de cuatro naciones, *Italia, España, Alemania* y *Francia*, siendo el número de italianos superior al de todas las demás naciones reunidas; y como eran dóciles instrumentos del Papa y propiamente su hechura, se hizo en este *Concilio* lo que deseaba el Pontífice. El Emperador mismo (Carlos V) reclamaba algunas reformas, como «la comunión con ambas especies, el matrimonio de los clérigos, los cánticos en lengua vulgar y la revisión del *Breviario*,» reclamaciones apoyadas por teólogos y doctores respetables de las naciones de Occidente (*Francia* y *España*); pero como se votaba por cabeza y no por nación, los italianos ganaron la partida, rechazando todas las reformas que tendían á menguar las instituciones de la Iglesia tradicional y la autoridad del *Sumo Pontífice*, y pronunciando anatemas contra ellas, en esta forma: «Si alguno dice que el canon de la misa contiene errores y que debe ser suprimido, sea anatema.» Algunos Soberanos, entre ellos el campeón del catolicismo [Felipe II], se negaron á admitir en sus dominios ciertos cánones del Concilio; pero en el seno de la Iglesia se afirmó más la autoridad del Papa. Además, como ya tenía organizadas sus milicias eclesiásticas y como disponía del poder colosal de *Carlos V*, creyeron los católicos y con ellos el *Pontífice*, que en poco tiempo quedaría aniquilado el *protestantismo*. A mediados del siglo XVI los católicos triunfaban; á fines de ese siglo y, sobre todo, á mediados del XVII, el protestantismo imperaba victorioso en las naciones del *Norte*.

CAPITULO V.

Rivalidad entre la casa de Austria
y la de Francia.

I.—Francisco I y Carlos V.

MIENTRAS que en la esfera de las ideas se verificaba aquel movimiento que iba á dividir en dos porciones el mundo cristiano de Occidente, *España* y *Francia* continuaban la lucha por sus dominios en *Italia* y su preponderancia en *Europa*.

En 1,515, subió al trono de *Francia* un joven valeroso, *Francisco de Angulema* [Francisco I] apoderándose por un golpe de audacia del *Milanesado* [batalla de *Marián*]. Poco después iba á tener frente á sí el poder colosal de la «Casa de Austria» que se había engrandecido por herencias, casamientos y conquistas, de un modo fabuloso, y que amenazó absorber la *Europa* y la *América* en una monarquía única y universal. En efecto, *Maximiliano de Austria* adquirió desde el siglo anterior los *Países Bajos* (Bélgica y Holanda), por su enlace con *María de Borgoña*. *Felipe el Hermoso*, hijo y sucesor de aquél, obtuvo la corona de *España* y sus dominios por su casamiento con *Juana*, hija y sucesora de los reyes católicos; *Carlos* primogénito de *Felipe* heredó todas estas posesiones, más los ducados austriacos á la muerte de su abuelo *Maximiliano*; y como si no fuera bastante todo esto, la *Dieta* lo eligió *Emperador de Alemania*, y sus capitanes conquistaban á *Méjico* y al *Perú*. Era el primer Imperio que había en el mundo, «en cuyos dominios no se ponía el Sol» (1).

(1) La conquista de Méjico es uno de los episodios más brillantes de la historia moderna: 700 aventureros con 13 caballos y unos cuantos cañones y mosquetes, se atreven á penetrar en el seno del Imperio azteca, atraídos por la sed

La lucha entre estos dos soberanos fué de ambición personal y de equilibrio europeo. *Francisco* era un rey valiente, tenaz y firme en sus propósitos, y se hallaba al frente de un reino unido y fuerte, capaz de oponer un obstáculo al creciente poderío de la «casa de Austria;» pero los Estados de *Carlos* eran demasiado extensos, para que no intentase la dominación universal. El primer choque se efectuó en *Italia* (1,521-1,526); los generales franceses, *Lautrec*, *Bayardo* y *Bonivet*, fueron derrotados: los imperiales penetraron en *Provenza*; *Francisco I* que acudió á recuperar la *Italia* perdió la batalla de *Pavía* y fué conducido prisionero á *Madrid*, donde firmó un tratado, por el que renunciaba á todas sus pretensiones sobre la *Italia*. Victorioso *Carlos V* combatió al Papa, aliado de *Francia*, y tomó y saqueó á *Roma*, repitiendo un príncipe cristiano, al cabo de mil años, los horrores de los *Visigodos* y *Vándalos*,

Carlos V quiso dirigir los asuntos religiosos y políticos de *Europa*, y celebrar un *Concilio* para el arreglo de las cuestiones que traían agitada á la *Alemania*; pero la *Dieta* de *Spira* (1,529), y las dificultades para reunir el *Concilio*, le mostraron quienes eran sus verdaderos enemigos: los protestantes y *Francisco I* en sus anhelos por el dominio de *Europa*. Para mayor desgracia, *Solimán*, Sultán de *Constantinopla*, se apoderó de *Hungría* y amenazaba con una invasión general de la *Europa*. *Carlos V* se mostró á la altura de la situación y conjuró todos los peligros: invadió el mediodía de *Francia*, atacó á los piratas sarracenos en sus guaridas (*Argel* y *Túnez*), libertando 20,000 cristianos; detuvo al Sultán en la frontera oriental de *Alemania*, obligándolo á retroceder; derrotó á los príncipes luteranos aliados del rey de *Francia*, haciendo prisionero al *Elector de Sajonia*, jefe de ellos, y deponiéndolo de su cargo, que el emperador transfirió á *Mauricio de Sajonia*. (1,547).

del oro y el deseo de renombre. Tal vez hubieran fracasado si no hubieran contado con un capitán de genio, fecundo en medios de victoria y en ardidés de guerra, con *Hernán Cortés*: uno de los hombres más audaces que ha producido *España*. Fueron parte también á la caída del gran Imperio, las supersticiones de los aztecas y los odios y rivalidades que con su crueldad y despotismo habían sembrado entre los pueblos de *Anáhuac*. Solo así se comprende que haya caído tan grande Imperio, dirigido por el valeroso *Cuauhtemoc*: el último y el más grande de los emperadores aztecas.